Sobre la puesta en escena del cuerpo

Por Augusto Ricardo¹

En la década de 1920 la intendencia municipal de Tandil realiza un registro de las prostitutas de la ciudad. Se consigna en cada ficha: nombre, edad, color de piel, estado civil, nacionalidad, casa de tolerancia donde se desempeña, regente, número de inscripción, huella digital, firma, algunas anotaciones a modo de comentario y foto retrato. Todo un discurso que ordena y administra esas existencias. Que evidencia la realidad de un pasado y la existencia de esa gran patria de los cuerpos bárbaros. Esa patria que no es la de la disciplina sarmientina con su cuádruple raíz de orden, pedagogía, obediencia y amenaza.

Un discurso, o más bien fragmentos de un discurso, que arrastran fragmentos de realidad: trazos de la vida y la existencia de esas mujeres inmortalizados en un documento, en un gesto, en una respuesta.

Ahora bien, ¿esas fichas representan esos cuerpos? ¿O más bien representan un discurso masculino, patriarcal, moral, ocupado en inmortalizarlas como indignas? ¿O representan la resistencia de esos cuerpos y la desidia con la que enfrentan a ese discurso?

Antes de avanzar con eso, quizá sea necesario dudar de todo. Y principalmente, dudar de la representación.

Pues si ese discurso arrastra fragmentos de realidad, quizá no sea porque los represente, porque los cifre, porque los ponga en escena, sino porque es un discurso que se ha ejercido sobre ellas, que se ha ejercido sobre sus cuerpos, que los ha marcado, ha intervenido y ha decidido sobre ellas: sobre su libertad, sobre su identidad, sobre su destino.

¿Representación? Más bien, un discurso que trae consigo la espesura, la cicatriz, de la realidad que lo hizo posible, deseable, decible y decido.

Aunque sólo sea por un pensamiento: si algo de esas vidas llegó a nosotros, si esas existencias aparecen hoy iluminadas, más no sea por el destello de un instante, fue porque algo vinoa su encuentro desde afuera: el poder. Ese poder que hasta ese entonces las había perseguido, explotado, condenado, fue ahora a su encuentro, preocupado por ellas, ocupado en la emergencia de administrarlas, de conocerlas, de decirlas.

¹ Augusto Ricardo es Realizador Integral en Artes Audiovisuales por la UNCPBA, Facultad de Arte. <u>ac.ricardo@hotmail.com</u>

Este trabajo ha sido realizado en el marco de la Beca de Estímulo a las Vocaciones Científicas (Beca EVC-CIN), convocatoria 2015.

Una puesta en discurso de esas vidas, sí. Pero sobre todo, una puesta en escena de reconocimientos, de registros, de datos. Pues a sus vidas, a su voz, a su espesor, sólo podemos llegar a través de las declaraciones, las parcialidades, los olvidos, los errores, las correcciones, las tácticas, los rencores, las mentiras que supone todo ejercicio del poder.

Un censo de la infamia, un documento de las indignas: el poder en su figura performativa al extremo. Sólo existen, sólo quedan marcadas como tales, gracias a las palabras que las interrogan, a los discursos que las nombran, al poder que les exige una respuesta en su propio lenguaje.

¿Ver la evidencia de una foto? ¿El aura irrepetible de una mirada? ¿La irrefutable evidencia de la grafía de una firma? ¿O ver la resistencia, el rechazo, la distancia, el desprecio, la indiferencia, el ocultamiento? El así nomás, el voy, lo hago y me vuelvo. El discurso del poder y la resistencia, lo real y el azar. No hay gesto sin perforación.

¿Es posible entonces una dramaturgia sobre lo real perforado? ¿Es posible encarar en el hecho teatral la espesura de los cuerpos atravesados por el poder, la resistencia y el azar? ¿Es posible una experiencia teatral que involucre no la vida sino al cuerpo cargado de discursos y al discurso plagado de vidas? Hablo de una performatividad de lo real en su más tremenda contaminación textual.

Quizá sí, si dejamos a los civilizados, los iluminados, los antirosistas, los antiperonistas, con su cantinela de la razón pura, del verbo inmaculado, de la palabra, la sintaxis, la gramática, los pronombres y la ortografía.

Y vamos al encuentro de esos cuerpos, que más que verbos, jadean, sudan, gritan, huelen, chupan, lamen, rozan, tocan, se retuercen, fingen y acaban.

Un cuerpo perforado, una dramaturgia de lo real perforado, es posible sólo por fuera de la representación, por fuera del *límpido río puro y real* donde la palabra y la imagen se lavan, al decir de Miguel Abuelo. No se trata de rescatar, salvar, curar o redimir. De compadecer o explicar. De buscar el cuerpo puro detrás de los discursos. Sino buscar el cuerpo en el momento de su rebelión, en la espesura de su movimiento, volviéndose cuerpo de otros cuerpos, y deseándolo todo, menos una promesa de redención de quienes creen que habitan fuera del ejercicio barroso del poder.

El viernes 18 de noviembre de 2016 se puso en escena *Cuerpos Perforados*, muestra de la investigación que el GITCE desarrolló en torno a la dramaturgia de la actriz, tomando como punto de partida el Registro Municipal de Prostitutas de Tandil. Participaron Agustina Molfesa, Martina Cabrera y Delfina Ricardo como actrices; Alexander Echandia Carvajal y Javier Lester como músicos en escena y Gabriela Pérez Cubas como directora.

El registro audiovisual de la muestra puede consultarse en: https://www.youtube.com/watch?v=eQ1P5KNiiqY



GRUPO DE INVESTIGACIÓN EN TÉCNICAS DE LA CORPOREIDAD PARA LA ESCENA VIERNES 18 NOV 20:00HS SALÓN MARRÓN (TERCER PISO) | PINTO Y CHACABUCO